

Un enterramiento femenino en decúbito prono del Primer Período Intermedio hallado en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor

Woman buried in prone position - First Intermediate Period burial from Thutmose III mortuary temple site in west-Luxor

MYRIAM SECO ÁLVAREZ
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria y
Arqueología
Calle María de Padilla s/n - 41004 Sevilla
msalvarez@us.es
<https://orcid.org/0000-0002-5469-1666>

JAVIER MARTÍNEZ BABÓN
Calle Major, 23 - 17421 Riudarenes (Girona)
jmartinezegypt@gmail.com

VICTORIA PEÑA ROMO
Calle Arrieta, 10, 3º C - 28013 Madrid
victoriatanit@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0001-5084-0401>

Resumen

Al norte del muro perimetral del templo funerario de Tutmosis III en Luxor, se excavó un promontorio rocoso que conservaba pequeñas tumbas del Primer Período Intermedio y comienzos del Reino Medio. En el año 2018 fue encontrado, en la parte oeste de este promontorio, el cadáver en parte momificado, probablemente por procesos naturales, de una mujer que había sido colocado en posición prono, con piedras sobre el ataúd de madera y con un pequeño túmulo de arena y piedras sobre el enterramiento. Tumbas con estas particularidades son atípicas en el ámbito funerario del Egipto faraónico y, según antiguas creencias, pueden significar temor ante determinados difuntos.

Palabras clave: Necrópolis tebana, Luxor, enterramientos anómalos, momia, posición prono, creencias, Primer Período Intermedio

Abstract

To the north of the perimeter wall of the Thutmose III Mortuary Temple in west-Luxor, a rocky promontory was excavated and revealed a series of small tombs from the First Intermediate Period and the early Middle Kingdom. In 2018, a partially mummified corpse of a woman was found at the western part of the promontory. She had been placed in a prone position, with stones put on top of the wooden coffin and a small mound of stones on top of the burial. Tombs with these characteristics are atypical in the funerary world of Pharaonic Egypt and, according to ancient beliefs, may represent fear of certain deceased people.

Key words: Theban necropolis, Luxor, deviant burials, mummy, prone position, beliefs, First Intermediate Period

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Seco Álvarez, M., Martínez Babón, J. y Peña Romo, V. (2025): "Un enterramiento femenino en decúbito prono del Primer Período Intermedio hallado en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 51(1): 141-155. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005>>.

1. Breve descripción del yacimiento y trabajos arqueológicos

Tutmosis III (ca. 1479-1425 a. C.)¹, faraón de la dinastía XVIII que conquistó un gran imperio que iba desde Siria central hasta el norte de Sudán, tiene su templo funerario situado en la necrópolis tebana, entre los promontorios montañosos de Assasif y Khokha, en el límite entre la zona de cultivo y el desierto. En tiempos de aquel formidable rey, Tebas era la capital de Egipto y como tal sus cementerios conservaban grandes vestigios de épocas pasadas y habían recuperado su esplendor con templos y tumbas de monarcas y funcionarios.

El templo funerario de Tutmosis III estaba orientado de este a oeste y presentaba la siguiente configuración en su eje central: dos patios, un pórtico, una sala hipóstila y el sector de capillas. Fue construido mediante un sistema de terrazas similar al templo de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari (Ricke, 1939: 13-14.) Al norte del templo se situaba un sector de talleres y almacenes, en tanto que al sur fue construida una capilla dedicada a la diosa Hathor y un edificio administrativo en el que se han podido recuperar fragmentos de documentos, tanto en papiro como en *ostrakon*. Todo el conjunto arquitectónico estaba rodeado por un gran muro perimetral de adobe (figura 1).

En este yacimiento, que ya fue incluido en un mapa de Tebas realizado por Richard Lepsius (1859: lám. 73), trabajaron tres equipos a lo largo de finales del siglo XIX y primera mitad del XX. George Daressy en 1888 y 1889 excavó vestigios de estructuras arquitectónicas anexas al muro perimetral norte, hallando adobes con el sello de Amenofis IV en una pared paralela al muro situada en el interior de la zona noreste (Daressy, 1926: 13-16). En aquel sector también intervino Arthur Weigall en 1905. Este egiptólogo británico, inspector jefe del Servicio de Antigüedades, trabajó en diversos puntos del templo, localizando nuevas estructuras, dos depósitos de fundación y una tumba de corredor del Reino Medio. En su informe subrayó la importancia de los

hallazgos, entre los que figuraron fragmentos de estatuas y estelas con nombres de personajes importantes de la realeza (Weigall, 1906: 121-141 y 1907: 286). Finalmente, Herbert Ricke llevó a término cuatro campañas a lo largo de tres años (1934, 1936 y 1937). Su objetivo prioritario fue realizar un plano y establecer sus diversas fases de construcción. Su publicación ha sido durante muchos años el referente principal sobre este templo (Ricke, 1939). Tras la labor del arquitecto alemán se produjo un largo período de abandono y ningún otro investigador se interesó por el yacimiento.

El proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento del templo de Millones de Años de Tutmosis III inició su andadura en el año 2008 (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2020: 179-220 y Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 23-81 y 205-245), como acuerdo de colaboración entre el Ministerio de Turismo y Antigüedades egipcio, la Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla y la Universidad de Sevilla² (figura 2).

2. Tumbas y necrópolis descubiertas recientemente en el yacimiento

A lo largo de los años de trabajo, el equipo español ha encontrado tumbas pertenecientes a diversas épocas, con particularidades que indican un uso a lo largo de los siglos por parte de distintos grupos sociales. Básicamente, las tumbas corresponden a cuatro fases de la historia de Egipto: finales del Primer Período Intermedio e inicios del Reino Medio, Reino Medio y comienzos del Segundo Período Intermedio, Tercer Período Intermedio y Período Tardío. Asimismo, se han podido identificar reocupaciones de algunas de estas tumbas en otros momentos.

Resulta interesante señalar la diferencia social de los enterramientos. Los más antiguos, situados en un promontorio rocoso al norte del muro perimetral

¹ Cronología sacada de J. von Beckerath (1997: 189).

² Esta investigación está financiada en la actualidad por ARCE (American Research Center in Egypt), Antiquities Endowment Fund (AEF), la empresa ARABIAN CEMENT y la Fundación GASELEC.



Figura 1. Vista aérea del templo 2024 © Thutmose III Temple Project

Figure 1. Temple aerial photo 2024 © Thutmose III Temple Project

del templo corresponden a personas procedentes de estratos sociales más bien humildes, muchas de ellas enterradas en una fosa que podía tener uno o dos nichos y con escaso ajuar. Las tumbas del Reino Medio, repartidas en distintas partes del yacimiento, presentan pozo y una o varias cámaras subterráneas. Los restos de los ajuares funerarios demuestran que en ellas se enterraron personajes de relevancia en la sociedad tebana de la dinastía XII y primera parte de la XIII. En lo referente a las tumbas más tardías,

construidas en el oeste, cuando el templo ya estaba en desuso, cabe señalar que pertenecían a funcionarios de rango medio que ejercieron sus actividades en la ciudad de Tebas.

La tumba objeto de este artículo se ubica en la necrópolis del promontorio, situada bajo un gran vertedero de desechos de cerámicas que se generó posteriormente con la actividad del templo (figura 1). Se trata de la parte más antigua del yacimiento de la cual no había ninguna información hasta que



Figura 2. Vista de los alcorques y perseas tras la restauración del segundo patio del templo. (Fotógrafo: A. Amin © Thutmosis III Temple Project)

Figure 2. Tree pits and perseas after the restoration of the second court. (Photographer: A. Amin © Thutmosis III Temple Project)

fueron halladas las primeras tumbas durante la séptima campaña de excavación, en el año 2014. Desde entonces, y hasta el 2022, han sido recuperadas 32 fosas excavadas en la roca, algunas de ellas con más de un nicho, 4 tumbas, que constaban de patio y pequeña sala, y 2 sepulturas con evidencias constructivas de túmulos. Básicamente, los enterramientos tenían pozos rectangulares excavados en la roca de los que partían los nichos en los que fueron enterradas personas de condición social humilde con pequeños ajuares compuestos por cerámica, collares y brazaletes de fayenza, así como pertenencias más individualizadas, como podían ser un reposacabezas, una maqueta o un espejo. Algunos de estos materiales permiten datar esta necrópolis a finales del Primer Período Intermedio o comienzos del Reino Medio (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 205-245).

Aunque hay claros signos de destrucción en esta necrópolis, algunos enterramientos estaban intactos y han aportado interesante información (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2020: 1405-1415), en tanto que otros habían sido profanados, pero conservaban elementos destacados del ajuar funerario. Asimismo, se han podido recuperar más de 80 individuos en

conexión anatómica, algunos de ellos con evidencias de interesantes enfermedades (Isidro, Seiler y Seco, 2019: 273-280). Es remarcable que los daños no solamente fueron ocasionados por ladrones, sino también por las consecuencias de un terremoto, perfectamente constatables a través de grietas y surcos que recorren buena parte del promontorio y afectan directamente a algunas tumbas. El seísmo también dejó su huella en el templo, provocando el derrumbe de un muro (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 37-38).

3. El enterramiento anómalo hallado en la necrópolis del promontorio norte del yacimiento del templo funerario de Tutmosis III

En 2018, cuatro años después del comienzo de los trabajos en esta área, se produjo un hallazgo sorprendente. Tras haber sido encontrados vestigios de un primer túmulo o amontonamiento de piedras en el sector suroeste del promontorio, intencionadamente abierto, que contenía un ataúd de madera sin restos óseos y una pequeña pieza cerámica, fue localizado,



Figura 3. Vista aérea del enterramiento situado en la necrópolis del promontorio al exterior del muro perimetral norte del templo. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 3. Aerial view of the burial located at the promontory necropolis situated outside the northern temple's enclosure wall. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

un poco más al norte, un segundo túmulo. Esta nueva acumulación de piedras estaba más esparcida que la anterior, tal vez debido a un intento fallido de saqueo. El amontonamiento protegía un montículo de arena bajo el cual se halló una estructura cuadrangular de adobes alrededor de una fosa rectangular excavada en la roca y orientada noreste-sudoeste³ (figura 3).

Dentro de la fosa se encontraron vestigios de otra estructura de adobe y una capa de arena fina sin material arqueológico. Una vez retirados ambos contextos, fue descubierta una bóveda de adobe recubierta con arcilla que se extendía en horizontal a lo largo de la fosa. Sus medidas eran 2,20 × 1 metros y estaba formada por ladrillos de 32 × 14 × 6 centímetros colocados en forma de espina sobre los laterales rocosos y arenosos, aunque una parte había colapsado (figura 4a). La tipología de bóvedas con los adobes formando ángulo

hacia arriba está bien documentada en tumbas egipcias (Spencer, 1979: 32-33). Debajo de estos elementos había restos de un ataúd de madera muy deteriorada de 1,79 metros de longitud × 0,52 metros de anchura. Su tapa se había hundido debido al peso de la bóveda caída, probablemente a causa del seísmo que se produjo en la zona en tiempos posteriores. Este terremoto, evidenciado por una gran grieta que atraviesa la fosa, no solo causó el colapso, sino que favoreció la entrada de arena y materiales de derrumbe hacia la fosa. Como ya hemos señalado, este seísmo provocaría también el colapso de parte de los muros del templo.

En el fondo de la fosa, a los pies del ataúd, en el lado sur, unos ladrillos de adobe protegían un pequeño ajuar funerario formado por dos recipientes cerámicos con sus correspondientes tapones de barro, restos orgánicos que no pudieron ser identificados y un fragmento de molde de pan (figura 5). Las dos jarras con forma ovoidal tienen una altura que oscila entre 25 y 26 centímetros, con un diámetro máximo del cuerpo de 15,8 centímetros y el diámetro del

³ Toda la estructura fue excavada por el arqueólogo Manuel Abelleira Durán.



Figura 4. A. Parte superior de la Tumba-túmulo B2 con restos de la bóveda de ladrillos de adobe. B. Fosa vacía de la Tumba-túmulo B2 con estructura cuadrangular de adobes. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 4. A. Upper part of the burial-barrow B2 with remains of the mudbrick vault. B. Empty pit of the burial-barrow B2 with a quadrangular mudbrick structure. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

borde entre 9 y 9,5 centímetros. Están elaboradas con arcilla del Nilo, son de color amarillo pálido y se moldearon en varias etapas: las partes inferiores a mano alzada y las superiores con torno. Este conjunto cerámico que acompañaba al cadáver ha sido datado⁴ de comienzos del Primer Período Intermedio (figura 6a y b) (Seidlmayer, 1990: 395, fig. 16: TE 190 y Brunton, 1928: LXXXVII: 65D).

En el interior de los restos del ataúd de madera fue descubierto un cadáver de mujer bien preservado, bajo una tapa, también de madera, muy deteriorada sobre la que se habrían colocado intencionadamente, a modo de seguro, llamativas piedras de caliza a la altura de los pies y parte superior de la espalda. El cuerpo se conservaba parcialmente momificado en sus zonas visibles, pero sin vendas o telas que lo cubrieran, y en

decúbito prono, una postura extremadamente anormal en un ritual de enterramiento egipcio (figura 7). Bajo él se encontraron los restos de un tejido de lino que podrían interpretarse como pertenecientes a un sudario pero que, por su disposición, probablemente fue una tela usada para trasladar el cuerpo a la ubicación donde fue encontrado. Un primer estudio determinó que se trataba de una mujer muy grácil, con una estatura aproximada de 153 centímetros (Raxter, 2008), edad comprendida entre 35 y 50 años y cierto prognatismo en el rostro, descartando sin embargo que fuera negroide (figura 8). Los únicos rasgos degenerativos que manifiesta son los propios de una osteoartritis incipiente en las vértebras lumbares y sobre todo una salud dental ya deficiente, con importante periodontitis y atrición dental, que en algunas piezas, como primeros y segundos molares, parece paramasticatoria, caries y alguna infección secundaria a ellas (figura 9). Además, sobre la superficie preauricular del coxal se observaba una amplia fosa asociada habitualmente a huella de

4 La cerámica ha sido estudiada y datada por los especialistas en cerámica del equipo Mohamed Naguib y Mahmoud Shafai.



Figura 5. Detalle de los pies y del ajuar cerámico. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 5. Detail of the feet and pottery goods. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

parto, aunque hoy sabemos que esta no sea la única condición posible (figura 10). También se determinó alguna otra particularidad, como dos costillas bífidas.

El estudio radiológico del cuerpo de la mujer no presentó una imagen determinante. No fue posible ver si hubo evisceración de los órganos internos, ya que el interior del tronco no conservaba restos de partes blandas (figura 11) y la zona anterior del cuerpo estaba ya completamente esqueletizada⁵. Solo el vientre contenía una gran cantidad de restos de tejidos del mesenterio aún vascularizado, mientras que casi toda la piel había desaparecido o retraído hacia los lados. Buena parte de las extremidades conservan a duras penas los tendones y solo algunas partes de piel. Como se ha señalado, no había rastro de vendas, pero tampoco de productos

⁵ Realizado por el Instituto de Medicina Evolutiva de la Universidad de Zürich en el marco de un Convenio de Colaboración Científica entre la Universidad de Zürich y Thutmosis III Temple Project.

relacionados con la momificación. Sin embargo, solo a lo largo de la parte anterior del cuerpo, la piel acartonada conservaba o bien la impronta de la tela o bien algunos fragmentos residuales de tejido (figura 12). El cráneo también estaba completamente esqueletizado, aunque muy bien conservado, lo que permitió ver que el cerebro no había sido extraído, encontrándose aún una cantidad reducida dentro de la bóveda craneal.

Se dedujo, por tanto, que se trataba de una momificación natural. Tal vez aquel cadáver portó algún sudario, pero no ha quedado ningún resto identificable como tal. Incluso la posición de las piernas, completamente abiertas, y los pies separados, apoyados sobre la parte dorsal de los metatarsos, la hace incompatible con llevar los sudarios normales que se anudaban a los pies perfectamente juntos.

Otros detalles sobre su postura son también significativos. El brazo derecho estaba extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo flexionado sobre el vientre, formando un ángulo de casi de 90°, de manera que su mano izquierda llegaba a tocar la zona del codo derecho. Sin embargo, lo más llamativo desde el punto de vista tafonómico era la posición del cuello, completamente recto, sin ningún giro en las vértebras, de manera que la cara apoyaba directamente en el suelo. El problema que presenta esta postura es que, a diferencia del resto del cuerpo, no es una posición posible en un individuo enterrado boca abajo sin momificación previa, a no ser que hubiera tenido un apoyo que detuviera la caída de la cabeza hacia un lateral. No fue encontrada ninguna evidencia de algún objeto que hiciera esa función.

A partir de esta circunstancia, se planteó una segunda opción: que no estuviera en una posición primaria, sino que hubiera sido trasladado desde otro lugar ya con la rigidez del cuello conseguida por la desecación de los tendones y la piel que lo cubría. En este sentido, había otras dos observaciones que podían apoyar esta hipótesis. Una sería la amplia extensión de piel doblada que sobresalía en un lateral del cuerpo a nivel del tórax, con unas inesperadas marcas de costillas orientadas sin lógica anatómica. Al dar la vuelta al cuerpo, se pudo comprobar que esa piel doblada contenía tres fragmentos de unos 5 centímetros, rotos *post-mortem*, que pertenecían a tres costillas que habían cedido a una presión brusca,



Figura 6. A. Vaso cerámico 1 de la Tumba-túmulo B2. B. Vaso cerámico 2 de la Tumba-túmulo B2. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 6. A. Pottery of the burial-barrow B2. B. Pottery of the burial-barrow B2. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)



Figura 7. Cuerpo de la mujer en posición prono. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 7. The woman's body placed in prone position. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)



Figura 8. Vista anterior del cráneo de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 8. Front view of the skull of the woman in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 9. Vista lateral de mandíbula y maxila de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 9. Lateral view of a woman's mandible and maxilla in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 10. Detalle del hueso coxal derecho con fosa preauricular de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 10. Detail of the right innominate bone with preauricular fossa of the woman in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 11. Interior de la cavidad torácica esqueletizada. (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 11. Interior of the skeletonized thoracic cavity. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

más que por el propio peso del cuerpo por su manipulación. En cualquier caso, esta circunstancia lo hace también incompatible con una posición primaria. La segunda observación se encontró en la piel aplanada y abierta que cubría solo parcialmente el húmero derecho, a la altura de la epífisis proximal. La cara interior de esta piel presentaba la impronta de haber estado sobre una tela cuando aún estaba hidratada, conservando incluso algún fragmento de fibra textil pegado, circunstancia imposible en una posición primaria que hubiera conservado impronta o tela en su cara exterior. Falta la continuación de esa piel, pero esto mismo ocurre en parte del tórax o del vientre. Se encontraron sin embargo muchos

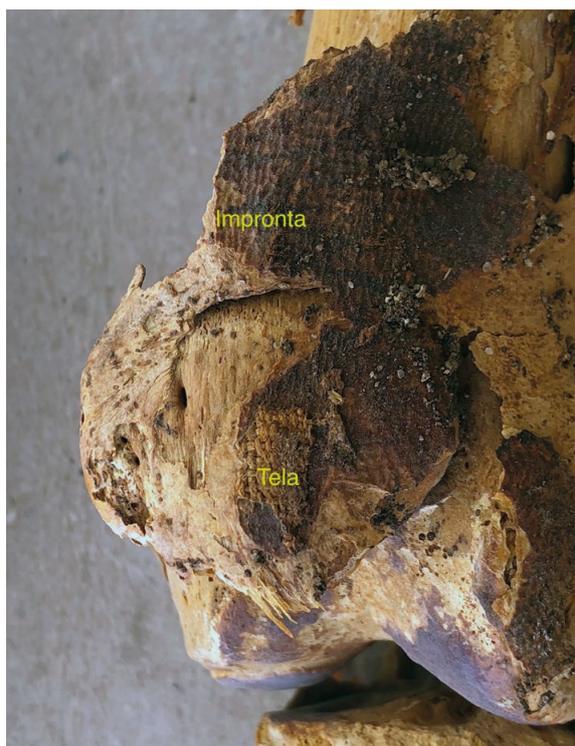


Figura 12. Fragmentos de tela e impronta textil sobre la piel de rótula y fémur. (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 12. Fabric fragments and textile imprint on the skin of the patella and femur. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 13. Vista exterior del fragmento de piel con impronta textil y trazos «pintados». (Fotografía: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 13. Exterior view of the skin fragment with textile imprint and painted lines. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

fragmentos de piel suelta, con y sin improntas de tela, desprendidas quizás con la manipulación.

Uno de ellos presenta un especial interés porque sobre la piel acartonada, marcada con impronta de tejido, aparecen pintados unos signos o dibujos

en trazo negro no reconocibles (figura 13). Podrían ser colores trasferidos de una tela pintada, pero no parece el caso por ser un trazo denso. No podemos tampoco asegurar que se tratase de un tatuaje, a pesar de lo sugerente del hecho. Se intentó ubicar el fragmento, pero no se encontró la continuación de este trazo en ninguna parte del cuerpo que conservara la piel, aunque el aspecto y el relieve impreso podría situarlo sobre el antebrazo izquierdo flexionado, en su cara posterior (que por su flexión quedaría a la vista) o en uno de los lados del vientre.

Es muy probable, por tanto, que el cuerpo estuviera primero en otro lugar, donde sufrió un proceso parcial de desecación. Seguramente tuvo la misma postura boca abajo que pudo hacer que la piel de la parte más presionada, la inferior, y los órganos internos no se conservasen, si es que no fueron extraídos. La tela que deja su impronta, y a veces parte de ella adherida en los brazos, vientre o rodillas pudo estar ya en su primera deposición, pero la de algunas zonas interiores de la piel habría sido imposible. Para estos casos, parece la tela que se conserva bajo el cuerpo y que pudo servir de «parihuela», entrando en contacto con las zonas levantadas de la piel, la mejor candidata para el proceso de transferencia.

No es posible conocer con certeza el lugar de su primera deposición, si es que no fue este mismo, pero no es descartable que pudiese tratarse del ataúd del otro túmulo «gemelo», muy adecuado en tamaño y que, con toda probabilidad, habría sido vaciado intencionadamente, pues no quedaba ni el más mínimo resto de hueso, hecho completamente inusual tras un expolio. En este sentido es interesante además señalar que la excavación arqueológica indica que el orificio que se practicó en el túmulo vacío, para el expolio o recuperación del cuerpo, fue directo al ataúd.

4. El temor a determinados muertos en la antigua cultura egipcia

En las creencias de los antiguos egipcios, la relaciones entre vivos y muertos podían ser positivas o negativas. En los *Textos de los Ataúdes* hay ensalmos que aluden a la interacción entre vivos y muertos

(Faulkner, 1978: vol. 1: 30, 101, 130) y la literatura incluye la figura del fantasma que contactaba con los vivos, como puede leerse en *Las Enseñanzas de Amenemhat*, cuando el faraón asesinado da consejos sobre política a su hijo Sesostri I (Simpson *et alii*, 2003: 168-169) o el incompleto cuento de Khonsuemheb y el espíritu de la tumba (Simpson *et alii*, 2003: 113-114). En ambos relatos se desprende amargor y desconfianza del muerto hacia los vivos, el primero, cuya mejor copia es la del *papiro Millingen*, por haber sido asesinado en el marco de una conspiración y el segundo, cuyas copias incompletas se encuentran en diversos *ostraca* ramésidas como el *Turín 6619*, por haber sido descuidada su tumba. Por otra parte, las conocidas como *Cartas a los Difuntos*, muchas de las cuales escritas en tiempos del Primer Período Intermedio o el Reino Medio, informan sobre cómo algunos ciudadanos pedían favores a familiares difuntos para que les ayudaran a resolver problemas mundanos (O'Donoghue, 1999: 87-104; Miniali, 2016: 88-105). Sin embargo, se conservan textos de diferentes épocas que demuestran la hostilidad que determinados muertos podían manifestar hacia los vivos. Por ejemplo, "Las máximas de Ani", conservadas en el *papiro Bulaq IV* (Posener, 1981: 394-395), avisaban de los efectos catastróficos y desgracias que podía provocar un espíritu o el calendario señalaba que el día 7 *mesore* era malo ya que los muertos caminaban por los cementerios y aquel que se acercara a ellos sufriría graves consecuencias (Posener, 1981: 400-401). Este reconocimiento de la capacidad de determinados muertos de levantarse de la tumba para perjudicar a los vivos podría estar detrás de la práctica de colocar el cuerpo boca abajo que se observa en esta tumba.

Para combatir semejante peligro sobrenatural, se escribían advertencias, se pronunciaban fórmulas mágicas o se elaboraban amuletos que, colgados al cuello, podían proteger del ataque de un difunto errante o un ser diabólico. El *papiro Chester Beatty VIII*, escrito en el Reino Nuevo, recoge las siguientes palabras ante un posible ataque: «Yo arrancaré su alma y aniquilaré su cadáver, y yo incendiaré toda tumba que le pertenezca» (Koenig, 1979: 109). En cuanto a amuletos, uno en forma de pez denominado «*adj*» colgado del cuello de un niño le protegía del ataque

de un muerto tras la pronunciación de un ensalmo (Erman, 1901: 32-33). También había ensalmos que solicitaban la ayuda de los dioses para neutralizar poderes negativos que acechaban desde el Más Allá a través de las pesadillas, como uno dedicado a Isis que se conserva en el *Libro de los Sueños* ramésida (Szpakowska, 2003: 171-175; *Ibid.*, 2011: 74-76). De hecho, el *ostracon Gardiner 363* advierte específicamente a difuntos masculinos o femeninos con su destrucción causada por las cuatro diosas cobra si atacan a un durmiente (Ritner, 1990: 26).

5. Enterramientos anómalos en la Antigüedad

El concepto «enterramiento anómalo», que define todo tipo de enterramiento que se aparta de lo común, está bien representado en un ámbito de marginalidad y estigma social que podía ir desde la criminalidad, el suicidio o hasta la maldición. Aun cuando estas prácticas, que están presentes en muchas culturas y épocas, dan pie a diferentes interpretaciones, había dos razones esenciales por las cuales un muerto debía ser enterrado de manera especial: en función de cómo había vivido y cómo había muerto (Shay, 1985: 223; Meyer-Orlac, 1997: 1-10).

Según antiguas creencias grecorromanas, aquellos que habían sufrido una muerte violenta eran denominados «*biaiothanatoi*», cuya traducción es «muertos inquietos», y podían retornar en forma de espíritu malvado con ánimo de perjudicar a los vivos (Tsaliki, 2008: 3-4). A fin de evitar peligros, toda persona sospechosa de regresar para hacer daño podía ser enterrada de distintas maneras: mutilada, con clavos en determinadas partes del cuerpo, con piedras que la inmovilizaban o colocando el cadáver en posición prono. En algunas culturas se creía que el alma salía por la boca, de manera que colocar el cadáver de un individuo con el rostro hacia abajo evitaba tal circunstancia, con lo cual no podía atacar a los vivos (Aspöck, 2008: 19-20).

Dos cuerpos enterrados en posición prono en Khirokitia (Chipre) son una de las muestras más antiguas de este tipo de proceso funerario. Sus tumbas están datadas entre los años 4500-3900/3800 a. C. y

los cadáveres presentaban las piernas flexionadas. Los arqueólogos consideran que fueron sacrificados en el marco de un ritual de fundación (Tsaliki, 2008: 8).

Se conservan muchas evidencias de esta práctica en el mundo antiguo. Por ejemplo, un cadáver de un joven hallado en Kolona (Grecia) había sido colocado en posición prono, con las piernas flexionadas y un fuerte golpe en el cráneo, lo cual implica una muerte violenta. Este enterramiento está datado en la época protogeométrica, entre los siglos IX y VIII a. C. (Tsaliki, 2008: 8-9).

En lo que refiere al mundo romano, la arqueología ha reportado tumbas que presentan enterramientos anómalos, entre los que hay cadáveres en posición prono, en distintas partes de Europa, como Italia (Quercia y Cazzulo, 2015: 28-42), Inglaterra (Taylor 2008: 91-114) o España (Vaquerizo, 2012: 38-41). Fuentes históricas romanas informan sobre rituales mágicos y maneras de protegerse ante la negatividad de estos difuntos (Alfayé, 2002: 190-197) y, combinadas con la arqueología, aportan datos sobre particularidades de estos difuntos, enterrados generalmente en las esquinas de los cementerios, con pequeños ajuares. Destacan por el tipo de muerte, que podía ser violenta, suicidio, accidente o enfermedad, así como determinadas profesiones consideradas marginales, como gladiadores, prostitutas o magos. También deformaciones físicas o problemas mentales podían implicar un enterramiento en posición prono (Alfayé, 2002: 184-188, 209-210). Al margen de temores vinculados a supersticiones y simbolismos que podían acarrear acciones nocivas desde el Más Allá, también se ha señalado que uno de los objetivos de colocar los cuerpos en esta posición podría estar en relación a perpetuar la marginalidad de los enterrados (Alfayé, 2002: 210). Estas prácticas continuarían en buena parte de Europa durante la Edad Media y Época Moderna como medidas preventivas y de protección ante todo tipo de retornados, incluidos los vampiros, iconos terroríficos con gran carga folclórica y legendaria en algunos territorios, inmortalizados con notable éxito en la literatura y el cine.

Los enterramientos en posición prono no eran habituales en la antigua cultura egipcia. Sin embargo, han sido encontrados algunos cuerpos colocados de esa manera. Sirvan como ejemplos: tres cadáveres en muy mala condición, de los cuales pudo

determinarse que uno era un varón de entre 20 y 35 años de edad, enterrados en la necrópolis Sur de Tell el Amarna, aunque no puede descartarse, según los especialistas, que quedaran en semejante posición de manera casual (Dolling, 2007: n.ºs. 23, 35 y 36); el cuerpo de una mujer de entre 40 y 44 años que presentaba el brazo izquierdo extendido y el derecho debajo del vientre, encontrado en un enterramiento de Época Tardía situado por reocupación en una tumba de la dinastía V de la necrópolis Sur de Sakara (Vymazalova *et alii*, 2021: 119-120), y los restos óseos de una mujer hallados recientemente en el Ramesseum (Macke, 2023-24: 46, lám I-B).

6. Conclusiones

El enterramiento de una mujer que murió con una edad comprendida entre los 35 y 50 años, y cuyo cuerpo fue colocado en posición prono en el promontorio de tumbas humildes situado al norte del templo de Millones de Años de Tutmosis III, es totalmente inusual en las tradiciones culturales y religiosas egipcias. Esta particularidad hace que esta tumba entre en los denominados «enterramiento anómalo» o «enterramiento inusual».

El cadáver, probablemente momificado de forma natural y formando parte de una sepultura secundaria, parece haber sido enterrado con las máximas garantías para que, desde el Más Allá, no pudiera causar daño a ningún vivo: colocado boca abajo, con piedras de caliza colocadas sobre la tapa del ataúd en pies y parte superior de la espalda, y con un amontonamiento de piedras sobre la tumba. Además, se da la circunstancia de que al lado había un amontonamiento de piedras similar en cuyo interior se encontraron vestigios de un ataúd totalmente vacío (figura 14).

Debido a la escasez de datos sobre esta peculiaridad funeraria en el antiguo Egipto, hay que buscar elementos comparativos en otras culturas y épocas. Tumbas en diversas partes de Europa pertenecientes al Neolítico o Época del Bronce y la fuentes escritas y arqueológicas de la civilización grecorromana aportan interesante información sobre los enterramientos anómalos. Aquellos enterramientos inusuales podían producirse por razones que abarcaban un

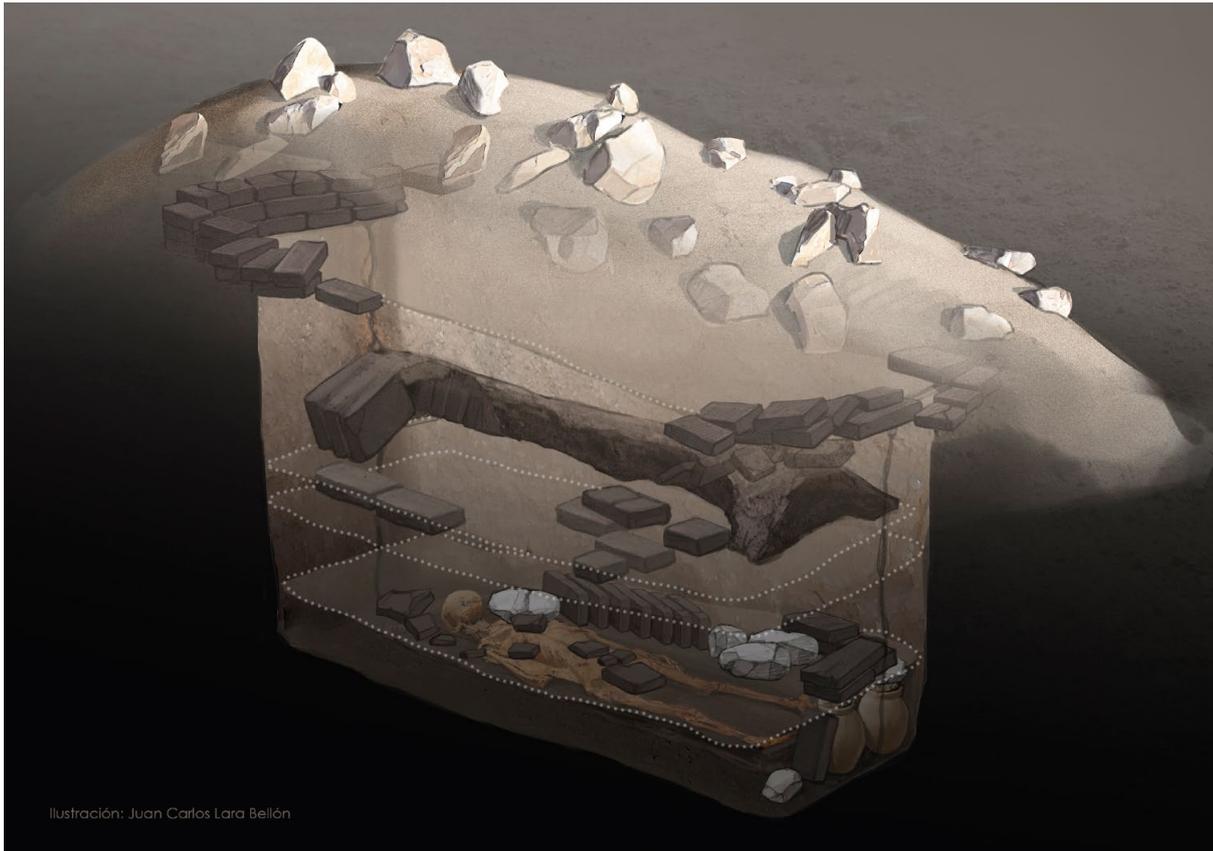


Figura 14. Enterramiento B2 de la mujer en posición prono. (Dibujo: J. C. Lara Bellón © Thutmosis III Temple Project)

Figure 14. Burial B2 of a woman in a prone position. (Drawing: J. C. Lara Bellón © Thutmosis III Temple Project)

amplio espectro de circunstancias, entre las que destacaban las rituales, sociales, sanitarias y las derivadas de supersticiones o posibles maldiciones. Una de las prácticas extendida en estos enterramientos anómalos era la de cadáveres colocados en una posición prono, como los de la mujer objeto de este artículo, para evitar que se levantaran o que su alma pudiera salir por la boca. También los enterramientos vacíos, como el del amontonamiento de piedras que se encuentra muy cerca del aquí presentado, forman parte de esta categoría.

Lamentablemente no ha sido encontrada ninguna evidencia epigráfica que aporte algún detalle sobre el motivo por el cual aquella mujer fue enterrada con tanta precaución, aunque unos trazos negros transferidos a la piel parecen indicar que pudo llevar algún tipo de marca. De todas maneras, las fuentes escritas faraónicas recogen numerosos datos sobre las supersticiones del pueblo en aquellos tiempos, entre

los que destacan aquellos que están relacionados con la comunicación entre vivos y muertos, que podía ser positiva o negativa. Algunos textos de distintas épocas confirman las creencias en muertos itinerantes que podían perjudicar a los vivos en determinados momentos y se conservan ensalmos para combatir posibles ataques desde el Más Allá.

Aun cuando no se ha podido establecer un nexo entre los dos amontonamientos de piedras, más allá de la cercanía entre ambos y que son los dos únicos enterramientos que presentan esta característica, es tentador pensar que, por algún motivo que desconocemos, el cadáver fue desecado en uno de estos lugares y trasladado posteriormente al otro.

En definitiva, parece evidente que aquella mujer fue considerada una potencial amenaza para los vivos y estos, siguiendo sus creencias, tomaron las debidas precauciones para evitar un regreso, físico o espiritual, que pudiera perjudicarles.

Bibliografía

- Alfayé, S. (2009): "Sit Tibi Terra Gravis: Magical-religious Practices against Restless dead in the Ancient World". En F. Marco y J. Remesal (ed.): *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 181-214.
- Aspöck, E. (2008): "What Actually is a 'Deviant Burial'? Comparing German-Language and Anglophone Research on 'Deviant Burials'". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 17-34.
- Beckerath, von J. (1997): *Chronologie des Pharaonischen Ägypten. Die Zeitbestimmung der ägyptischen Geschichte von der Vorzeit bis 332 v. Chr.* Münchner Ägyptologische Studien, 46. Philipp von Zabern. Mainz.
- Brunton, G. (1928): *Qau and Badari II*. British School of Archaeology in Egypt. London.
- Daressy, G. (1926): "Le voyage d'inspection de M. Grébaut en 1889". *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 26: 1-22.
- Dolling, W. (2007): South Tombs Cemetery. Amarna Project. <https://amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml>.
- Erman, A. (1901): *Zaubersprüche für Mutter und Kind. Aus dem Papyrus 3027 des Berliner Museums*. Königliches Akademie der Wissenschaften. Berlin.
- Faulkner, R. O. (1978): *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Vol. 3. Aris & Phillips. Warminster.
- Isidro, A., Seiler, R. y Seco, M. (2019): "Leukemia in Ancient Egypt: Earliest case and state-of-the-art techniques for diagnosing generalized osteolytic lesions". *International Journal Osteoarchaeology*, 29: 273-280.
- Koenig, Y. (1979): "Un revenant inconvenient? (Papyrus Deir el Medineh 37)". *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 79: 113-119.
- Lepsius, C. R. (1859): *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien II, Theben*. Nicolaische Buchhandlung. Berlin.
- Macke, A. (2023-24): "Étude des restes humains (Anthropologie)". *Memnonia*, 33: 46-47.
- Meyer-Orlac, R. (1997): "Zur Problematik von 'Sonderbestattungen' in der Archäologie". *Internationale Archäologie*, 37: 1-10.
- Miniaci, G. (2016): "Reuniting Philology and Archaeology: The 'Emic' and 'Etic' in the Letter of the Dead Qau Bowl UC 16163 and its Context". *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 143 (1): 88-105.
- O'Donoghue, M. (1999): "The 'Letters to the Dead' and the Ancient Egyptian Religion". *Bulletin of the Australian Centre for Egyptology*, 10: 87-104.
- Posener, G. (1981): "Les 'afarit dans l'ancienne Égypte". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo*, 37: 393-401.
- Quercia, A. y Cazzulo, M. (2016): "Fear of the Dead? 'Deviant' Burials in Roman Northern Italy". *Theoretical Roman Archaeology Journal*, 2015: 28-42. <https://doi.org/10.16995/TRAC2015_28_42>.
- Raxter, M. H., Ruff, C. B., Azab, A., Erfan, M., Muhammad, S. y El-Sawaf, A. (2008): "Stature estimation in ancient Egyptians: a new technique based on anatomical reconstruction of stature". *American Journal of physical Anthropology*, 136 (2): 147-155. <<https://doi.org/10.1002/ajpa.20790>>.
- Ritner, R. K. (1990): "O. Gardiner 363: A Spell Against Night Terrors". *Journal of the American Research Center in Egypt*, 27: 25-41.
- Ricke, H. (1939): *Der Totentempel Thutmoses' III*. Beiträge zur Ägyptologie, 2, 1, Cahier 3 (I). Sebsverlag. Cairo.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2020): "Temple of Millions of Years of the Pharaoh Thutmose III (Luxor). An Update on the Research". *Études et Travaux*, 33: 179-220.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2020): "Preliminary Results After the Excavation of Pit-Grave No. 18 in the 11th Dynasty Necropolis Outside the Enclosure Wall of the Temple of Millions of Years of Thutmose III". En J. Kamrin, M. Bárta, S. Ikram, M. Lehner y M. Megahed (eds.): *Guardian of Ancient Egypt. Studies in Honor of Zahi Hawass*. Charles University Faculty of Arts. Prague: 1405-1415.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2023a): "The Temple: Archaeological Studies". En M. Seco Álvarez y J. Martínez Babón (coords.): *A Place of Worship and Burial*. Shadum, 2. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla: 23-81.

- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2023b): "Tombs of the First Intermediate Period and the Middle Kingdom". En M. Seco Álvarez y J. Martínez Babón (coords.): *A Place of Worship and Burial*. Shadum, 2. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla: 205-245.
- Seidlmayer, S. J. (1990): *Gräberfelder aus dem Übergang vom Alten zum Mittleren Reich. Studien zur Archäologie der Ersten Zwischenzeit*. Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens, 1. Heidelberg Orientverlag Institut. Heidelberg.
- Shay, T. (1985): "Differentiated Treatment of Deviancy at Death as Revealed in Anthropological and Archaeological Material". *Journal of Anthropological Archaeology*, 4: 221-241.
- Simpson, W. K. y Ritner, R. K. (2003): *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographies, and Poetry*. The American University in Cairo Press. Cairo.
- Spencer, A. J. (1979): *Brick Architecture in Ancient Egypt*. Aris & Phillips. Warminster.
- Szapakowska, K. (2003): *Behind Closed Eyes. Dreams and Nightmares in Ancient Egypt*. The Classical Press of Wales. Swansea.
- Szapakowska, K. (2011): "Demons in the dark: nightmares and other nocturnal enemies in Ancient Egypt". In P. Kousoulis (ed.): *Ancient Egyptian Demonology Studies in the Boundaries between the Demonic and the Divine in Egyptian Magic*. Orientalia Lovaniensia Analecta, 175. Leuven: 63-76.
- Taylor, A. (2008): "Aspects of Deviant Burial in Roman Britain". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 91-114.
- Toblak, M.S. (2017): "«Deviant burials» und Bestattungen in Bauchlage als Teil der Norm. Eine Fallstudie am Beispiel der Wikingenzeit Gotlands". *Frühmittelaltirche Studien*, 51: 39-56.
- Tsaliki, A. (2008): "Unusual Burials and Necrophobia: An Insight into the Burial Archaeology of the Fear". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 1-16.
- Vaquerizo Gil, D. (2012): "Enterramientos anómalos en la Hispania romana. Los muertos molestos de la Bética". *Andalucía en la Historia*, X (38): 38-41.
- Vymazalova, H., Hashesh, Z., Gabr, A. y Aba Yazeed, N. (2021): "Selected secondary burials as evidence of later activities at the tomb of Khuwy at South Saqqara". *Prague Egyptological Studies*, 27: 105-126.
- Weigall, A. E. P.: (1906) "A report on the excavation of the Funeral Temple of Thoutmosis III at Gurneh", *Annales du Service des Antiquité de l'Égypte*, 7: 121-141.
- Weigall, A. E. P. (1907): "Note additionnelle". *Annales du Service des Antiquité de l'Égypte*, 8: 286.

